

Y mas en la ocasion presente, en que yá la carestía, que affige aun à los que tienen sobrado, ¿cómo affigirá à los pobres? Y cuántas, que eran necesidades comunes, se pasarán ahora à ser necesidades graves, y aun extremas? La cuenta es bien clara: todos dicen, que no se hace hoy ni con ocho reales de pan en su casa, lo que antes se hacía con quatro. Ahora, pues, el pobre, ò la pobre muger, que hasta aqui con el trabajo de sus manos, ganando dos, ò quatro realillos se sustentaba escafamente con sus hijuelos, si ahora, no valiendo mas su trabajo, vale tanto mas su sustento, y si ahora ha menester dos pesos, que no alcanza para lo que hacía con quatro reales: veis ahí la necesidad grave, y veis ahí la necesidad extrema: *Tempore presenti*, parece que hablaba de esto S. Pablo, *vestra abundantia illorum suppleat inopiam.* (2. ad Cor. 8. 14.) Alto, pues, ahora es tiempo (¡oh corazones nobles!) de focorrer à vuestro hermanos, de ayudar à los pobrecitos. En nombre de Dios os lo pido, por las entrañas de Jesu-Christo os lo ruego; y os doy palabra en nombre de Dios, que todo quanto diereis se os ha de duplicar; y os doy esta palabra; y escupidme à la cara, si faltáre. Con todas las Divinas Escrituras os obligo, y os hipoteco à la paga todos los tesoros de Dios. El mismo Dios es mi fiador: todos sus Divinos Oráculos me abonan: todas las historias me aseguran. ¿Quién jamás empobreció por dár limosna? Dadme uno, y yo os daré innumerables, que por la limosna llenaron de felicidades sus casas, de aumentos sus caudales, de lustre sus linages, y de bendiciones de Dios sus almas, y sus familias. Esperabais la Flota para vuestros empleos, no vino: ha venido la carestía: ¿pues qué es esto? Que quiere Dios que hagais con su Magestad en sus pobres los empleos, y que él os asegura la ganancia: *Feneratur Domino qui miseretur pauperi* (Prov. 19. 17.) En esta verdad conspiran todas las Escrituras: esta verdad aclaman todos los Santos Padres. ¿Creeis que es palabra de Dios ésta? Fuera heregía dudarla. ¿Pues en qué podreis reparar? En que no podrá cumplirla? Fuera negar su Omnipotencia. En que no la querrá cumplir? Fuera tener à Dios por engañador. ¿En que solo hace esto de milagro? El milagro fuera que no lo hiciera. Pues probad, probad, que el mismo Dios os lo dice así: *Probate me super hoc.* (Mal. 3. 10.) y vereis si no os lleno de bendiciones: *Si non effudero vobis benedictionem.* ¿Y cuántas, Señor? ¿qué tantas? *Usque ad abundantiam*; hasta haceros rebosar en abundancia.

Volved los ojos à las Historias, y vereis en Theodoreto, que un Maesima Syro, teniendo en tiempo de carestía en dos tinajas el aceyte, y la harina para repartir à los pobres, dando à innumerables, siempre se estuvieron las tinajas llenas. (Theod. *Hist. prat. cap. 40.*) (Ap. Spert. *lib. 6. c. 26. n. 7.*) Vereis en Cantimprato, que una muger casada en tiempo de hambre, habiendole señalado su marido determinada porcion de harina para los pobres, acabada yá, y barrido el fuelo, siempre

que venia nuevo pobre, hallaba nueva harina. Vereis en Cesario, que un Abad mandando, por la carestía, hacer pequeños los panes para los pobres, y viendolos todavia grandes, halló, que entra ndolos en el horno pequeños, del horno salian tres doblado de grandes. (Cesar. *lib. 4. Mir. Illustr. c. 6.*) ¡Oh, Gran Dios, y cuántas maravillas! Mas por el contrario, leed en el Turonense, y hallareis, que una muger, llamada Tarasia, por haverle negado à un pobre un pan, en ese mismo punto se fue à pique un Navio lleno de trigo fuyo, que le venia. Leed en Metafraste, y vereis, que un Mercader llamado Faustianiano, se le fueron à pique once Naves de mercaderias suyas, en la hora misma que él les estaba negando à unos mendigos el sustento. Leed en Delrio, y hallareis, que à otro Ciguero le comieron en la troxe todo su trigo los demonios en forma de unos bueyes negros, hasta dexarsela barrida; porque en tiempo de carestía la tenia cerrada, sin querer dár nada à los pobres. (Delr. *tom. 2. lib. 3. cap. 9.*) Leed en Sofronio, hallareis, que en un Monasterio, porque en tiempo de carestía dexó de hacer una limosna que solia, quando acudieron al granero, hallaron todo el trigo nacido, y convertido en yerva. (*Prat. Spir.*) Ea, que à millares hablan de esto los prodigios.

Nadie se escuse con que tengo obligaciones, tengo hijos: Por eso mismo, por eso haveis de hacer mas limosnas, si quereis asegurarles la herencia. No lo digo yo, sino el mismo Dios: *Viri misericordia quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permanent bona.* (Eccl. 44. v. 10.) Deciale uno à el Padre de San Carlos, que se fue à la mano en las limosnas, que tenia hijos; y respondió él como gran Christiano: Si yo cuido de los hijos de Dios, ¿cómo Dios no cuidará de mis hijos? Así se vió. Por último, la Flota del Cielo llega à nuestro puerto: esa es MARIA: *Facta est quasi navis institoris.* ¿Y qué nos trae? Pan: eso es lo que mas hemos menester: *De longe portans panem suum.* Pan para que coman los pobres: eso haveis de dár en nombre de Maria. ¿Y quién podrá negarlo à esta Señora, por cuyas manos nos viene todo?

Llegó à la muerte un gran limosnero, y devoto de Maria Santísima (refiere Leoncio) en la Ciudad de Alexandria, y llamando à un hijo solo que tenia: (Leonc. *in vita S. Joan. Eleemos.*) Hijo mio, le dixo, la muerte se me acerca, y yo te confieso, que de todas quantas riquezas tengo, tú eres dueño; pero te hago saber, que tengo experiencia certísima de que todas me las ha dado Dios, por las limosnas que siempre hice à los pobres. Ahora, pues, yo te propongo, que escojas. Mira si quieres todas mis riquezas, que todas te las dexaré: O sino, que repartiendolas todas à los pobres, te dexé por tu Tutora, y Madre à Maria Santísima. En esto yo te aseguro mucho: en aquello nada me atrevo à asegurarte. Mira, pues, lo que escoges. ¡Oh, que propuesta para un mancebo, cuya edad solo suele atender à la pre-

presente! Pero aquel con toda generosidad respondió: Como MARIA Santísima quede por mi Tutora, yo vengo, Señor, desde luego en que toda vnestra hacienda se reparta à los pobres. Pues yo te aseguro, hijo, que nunca te has de arrepentir de esa tu determinacion. La hacienda toda se repartió; el buen padre murió, y el hijo yá pobrecito, no tenia mas consuelo, que irse todos los dias à la Iglesia à reconvenir à su Madre, y Tutora con su amparo. No tardó esto mucho: porque llegando à noticia del Patriarca de Alexandria lo que aquel mozo havia hecho, llamandolo, lo adoptó por su Nepote; le dió luego un gran Palacio riquissimamente alhajado; le aumentó de tantas posesiones, que en breve se vió al doble mas rico de lo que huviera quedado con su herencia, y mas honrado, en que vivió gozando su vida, y su hacienda con muy santas costumbres. Así cuida MARIA Santísima de sus Pupilos. Así atiende Dios à los hijos de los limosneros. Pues (ò MARIA!) en tus manos, Señora, hemos de poner nuestras limosnas, para que en ellas, doblando su valor, de la esterilidad de los tiempos saquemos el fruto de inmenso logro en las eternidades de la Gloria.

SEXTO MANDAMIENTO.

NO FORNICARAS. NO DESEARAS
la muger de tu proximo.

PLATICA XLII.

DE LA ABOMINABLE FEALDAD
de la Luxuria, y los daños, y peligros gravísimos de los malos pensamientos,
y deseos torpes.

A 3. de Diciembre de 1691.

PARA la materia que se nos sigue, rayos eran menester por palabras, que derritiendo con su fuego la mas negra pez del infierno, que esa es Luxuria; que desterrando con su luz las mas tupidas tinieblas del abismo, que esas son la Lascivia, y que desvaratando con su esplendor el mas denegrido humo, que sube de las hornillas eternas; que ese levanta la deshonestidad, ni contamináran primero labios Religiosos, ni pasáran à ofender oídos puros. Pero mientras no tengo esos rayos, solo por el contrario pudiera yo explicarme con una lengua de carbon. Sucedeme à mí en la explicacion del sexto Mandamiento, que se nos sigue, lo mismo que allá le sucedió à Architas, célebre Orador Tarentino. (Ap. Bartholin.) Hablaba aquel en público, y al referir no se que, se le vino forzosa una palabra menos pura. Vióse apretado; dexala de decir, hacía falta; pronunciarla, juzgó, y bien, que era manchar sus labios: y qué hizo? Tomó por lengua un carbon, como

instrumento mas habil para materias de fuego, y con él, no tanto escribiendo, como borrando, mas lo insinuó con borrones, que lo declaró con letras en lo llano de una pared. Dieronse todos por entendidos, y él salió de su empeño. Pues entendid (lascivos) por vuestro carbon, vuestro fuego; que borrones tan feos, mejor los explica el tizne, declarando con lo mismo que borra, la mancha infame que publica. Dadme todo vuestro carbon à la mano; que entonces yo os explicaré con él quanto es lo funesto de vuestro fuego, y yo os pintaré con negras sombras lo que así os priva de tantas luces. O dadme à la mano si quiera el pincel de un Orgaña Pintor famoso, que para retratar la cabeza de Medusa, fue recogiendo todo lo mas feo; todo lo mas monstruoso, todo lo mas horrible que halló en los mas fieros, y asquerosos brutos; y unido todo en una cara, echaban à huir espantados quantos la veian. Mejor empleará yo este pincel en retrataros la Luxuria. Pusierale por cabellos enroscados Vivoras, por frente la de una Cabra; por ojos los de un Escuerzo; por orejas las de un Asno; por narices las de una Simia; por boca la de un Dragon; por dientes los de un Coadrillo; por cuello el de un Camello; por pecho el mas apretado de un Galgo; por vientre el de un Cerdón; por manos las de un Oso; por pies los de un Caballo; por cola la de una serpiente: pusierale del Trigre las manchas; del Leon el hedionde aliento; y toda la figura de un demonio, y de hombre nada: siendolo todo el hombre por la Luxuria.

Averigua Aristoteles, por qué será la Lybia tan abundante en los mas fieros, y horribles monstruos: (Arist. *Problem. lib. 10.*) Y dá así la razon, porque siendo aquella tierra ardentísima, le falta el agua; y así, concurriendo las bestias de todas especies à los pocos agujajes que hallan, de la junta se ocasiona la mezcla, y de la mezcla las horribles monstruosidades. Así, pues, sucede en los ardores infernales de la Luxuria; y por eso se deben distinguir en el Confesonario, expresando el estado de cómplice, los horribles monstruos que resultan. Porque si es casado, es adulterio; si pariente, incesto; si con voto de castidad, sacrilegio; si uno con otro hombre, sodomia; si con un bruto, bestialidad. Oh, qué de monstruos! Basta, basta; que dexando todo eso para el Confesonario, con discrecion nos llama el Cathecismo: *Sobre el sexto Mandamiento os pregunto: quién es el que le guarda enteramente? El que es casto en palabras, obras, y pensamientos.* Parece que con esto no explica nada: pues lo dice todo. Mirad: Lenguas son del Cielo, y predicadoras las Estrellas; y aunque no le destierran al mundo en la noche sus tinieblas, harto le dicen, quando calladamente le muestran el Cielo tan puro, tan resplandeciente, tan hermoso, tan agraciado, mientras el mundo está embuelto en sus negras tinieblas, en sus horrores tristes; pues con mostrar aquel expendor puro, harto explican de estas tinie-

nieblas. El que es casto en palabras, obras, y pensamientos, ese es un Cielo hermoso para Dios; y el que ni en palabras, ni en obras, ni en pensamientos es casto, ese es una noche triste, en que se pasean todas las infernales bestias: *In ipsa pertransibunt omnes bestia silva.* Pues no le pidais más al Catholicismo, que harlo dice. Pero ya en los pensamientos, por mas ocasionados à engaño, se detiene un poco mas, y yo me explicaré mas despacio. *¿Peca en los malos pensamientos quien procura desecharlos? Antes merece, si confeso quita las ocasiones. Pues quién es el que peca en los malos pensamientos? Quien propone cumplirlos, ó de su voluntad se deleyta en ellos.*

Andan entre nosotros en humanos cuerpos algunas almas tan de bestias, que rebolcándose continuamente en el mas hediondo cieno, ni aun sienten, ni conocen su mal olor. Quiero decir, que están en un error tan perverso, como persuadirse, que mientras no ponen por obra la torpeza, mientras no llega à execucion el pecado, que no pecan con los pensamientos, con los deseos, con los intentos, y aun con las exteriores diligencias. Oh, almas desventuradas! Tienen dentro de su corazon el theatro, en que todo el dia, y la noche están con el pensamiento rebolviendo infames deleytes. Arden en deseos, piensan trazas, buscan ocasiones, ván à la calle, ò à la casa; y porque no se siguió el efecto, les parece que no han caído en pecado, y prosiguen, y ni aun lo confiesan. Entre estas podemos contar unas doncellas en el cuerpo, y en el alma peores que ramerás, que condenándose por amancebadas con las que ellas llaman devociones, cometiéndose en ellas gravísimos pecados mortales: Tengo (dicen) una devocion, pero es por bien. Por bien? Y los pensamientos? y los deseos? y las palabras? y los papeles? y aun las acciones? Oh, almas desfachadas! Oh, almas de jumentos! Si le haveis dado al demonio el corazon, que mas quereis para estar muertas? Hay una especie de Gavilanes, dice Olao Magno, que en haciendo presa de algun miserable paxarillo, le comen solo, ò el corazon, ò la cabeza, y lo demás lo tiran. Y pregunto, porque le dexen todo el cuerpo entero, queda vivo el paxaro, habiéndole sacado el corazon? Pues si hace contigo esto mismo el demonio solo con un deseo torpe, solo con un pensamiento consentido, que se le dá al enemigo, que no lo pongas por obra, si ya eres fuyo? No se ha mostrado el vivo-rezno, escondido está dentro de las entrañas de la madre; pero desde allí dentro le rõe las entrañas, la despedeza, y la mata, haciendo rebentar à la misma que le dió el sér. Pues fiate tú, alma engañada, en que esa vivora de ese tu pensamiento consentido, no ha salido à la obra, que él solo basta para quitarte la vida del alma: *Qui videt mulierem ad concupiscendum eam*, nos dice nuestro Redentor, *jam machatus est eam in corde suo.* (Mat. 5.) Basta un mirar, si el deseo se le junta, para que el alma se condene. En un abrir, y cerrar de ojos fragua un pensamiento consentido la muerte del alma: que si con el arrepentimiento, y la con-

fesion no se lava el pensamiento de un instante, se pagará con un tormento eterno. ¿Qué pensais que hizo de tantos Angeles tantos demonios? Un solo pensamiento consentido. Ese fue su pecado; y por un pensamiento será eterna su fealdad de demonios. Pero que es consentir un pensamiento? Que unas almas de escrupulosas les parece que todos los pensamientos los consienten, y otras de rematadas ninguno les parece que consienten. Lo primero suele ser (oh, que terrible tormento de un buen espíritu!) Lo segundo, es lastimosa condenacion de muchas almas. Pues entendamos esto: y suponéd, que la voluntad, como la señora, y la que manda, es la que hace, ò que nuestras obras sean, ò meritorias, ò que sean culpas: *Voluntas est qua peccatur, & rectè vivitur.* Dice el Grande Agustino: (L. 1. Retr. c. 9.) Huye el Capitan en la batalla; oh, que no es fino su caballo el que corre! Así es; pero como el ginete es quien lo gobierna, al ginete se le arribuye lo vergonzoso de su fuga. Es, pues, el apetito el caballo en que vá la voluntad; pero si ella es la que lo lleva, ella es quien hace la culpa: *Voluntas est qua peccatur.* Ahora, pues, explico, qué es consentir un pensamiento, con el exemplo que lo explica S. Agustín. (L. 1. de Ser. Domini in monte, cap. 12.) Para nuestra universal ruina, tres intervinieron en el Paraíso. La Serpiente, Eva, y Adán. La Serpiente, que propone la desobediencia à comer de aquel arbol. Eva, que mirando su fruta, le pareció bien, y se la propone à Adán. Y Adán, que conociendo bien su obligacion, con todo eso se dexa llevar de su apetito, y nos pierde. Pero si Adán no huviera consentido, aunque à Eva le huviera parecido bien la fruta, no huviera logrado el demonio nuestra ruina.

Ahora, pues, esto mismo pasa en cada uno; viene la representacion torpe, esa es la sujestion del demonio, esa es la Serpiente que propone; el apetito vé, y le agrada aquello que se le representa, y al punto se le propone à la voluntad: ese apetito es Eva. Aquí es el punto; porque, ò la voluntad entonces, advirtiendole el entendimiento lo malo; (que si no lo advierte, si está del todo divertida, como sucede no pocas veces, sin reparar en la malicia, por mas que se detenga, no hay culpa) pero si lo advierte, ò abraza la voluntad lo que le propone el apetito, ò no lo abraza, sino que al punto lo sacude, lo aparta, y lo desecha? Quiero decir, ò se detiene holgándose de pensarlo (que esa se llama delectacion morosa, y ya desde esta empieza à ser pecado mortal) ò pasa à desearlo, ò à proponer de ejecutarlo, y es pecado mortal, como quiera que sea: ò no, sino que al punto lo sacude? Y así, aunque le dure esa sea representacion un dia entero, y un año, si siempre la voluntad está repugnandolo, está tan lejos de haver culpa, que antes está mereciendo mucha gloria. Oh, qué batalla! oh, qué lucha, en que complaciéndose Dios, se aerisola el alma!

Oh, almas puras! Aliento, que en esa batalla está vuestra corona: ese ha sido el crisol en que ha refinado Dios el oro de los merecimientos en las

almas mas queridas fuyas. Por ahí fueron las Catharinas, las Gertrudis, las Rosas. Oh, que son éstas representaciones inmundísimas! De ellas mismas resistiendolas, saldreis mas puras. No haveis visto el vaso de plata todo de la cernada cubierto, y tan inmundito? Pues eso es para que quede mas resplandeciente, y hermoso. Oh, que son muy violentas! Hareis resistiendolas el viage, sirviendoos como buen Piloto del contrario viento. Oh, que son muy pegajosos estos pensamientos. Serán para labraros con mas primores. Mirad la fuente, ò vergal de plata; que todo lo alienta sobre la negra pez el Platero; y para qué? Para que à los golpes del büril reciba las labores, y las ordenanzas, con que luego en el aparador se lleva los ojos. Oh, que son muy continuas estas sujestiones! Corred, corred con la voluntad huyendolas; que el Rio Tanais, por mas nieve que le caiga, nunca se congela, porque corre tan veloz, que no dá lugar à que se aprisionen sus aguas. Oh, que son molestísimas estas tentaciones! Así padeciendolas, le decia al Señor Sta. Brigida, y respondióle su Magestad: Justicia es, hija, que como tú te dele y tabas antes en las vanidades del mundo contra mi voluntad, así te sean ahora molestos, y penosos esos pensamientos contra la tuya. (Blosius in Monili cap. 4.) Ya, pues, alma, recurre à Dios con mas fervor, desconfia de tí con mas humildad: huye con mas cuidado los peligros: armate con mas prevencion contra las ocasiones, y gozate con Dios, que te dá el triunfo, que el durarte esos pensamientos, por mas que duren, si la voluntad no los abraza, no es eso consentirlos.

Pero al contrario: entendedme, almas rudas, almas perdidas: niños, entendedme, que un instante solo basta para consentir un pensamiento, un instante. Que el llamarse delectacion morosa, os explica Santo Thomás, no es porque para ella sea menester tardanza de tiempo: *Non ex mora temporis.* (D. Th. 1. 2. q. 74. art. 6. ad 3.) sino porque la voluntad, debiéndola sacudir al punto, se detiene en ella gustosa, aunque sea por un brevísimo rato. Pero oh, qué serenidad tan infame la que tiene la ignorancia, ò la torpeza! Padre, he tenido malos pensamientos. Los consentió? No, que no tengo intencion de ejecutarlos. Aunque no tengais esa intencion, si te deleitastes en él de tu voluntad, es pecado mortal. No los consentí, dice otra, porque se pasaron luego. Si el pasarse luego fue despues que tú con tu voluntad te deleitaste en él, fue pecado mortal. Ah, cómo pienso, que se verifica en muchos el dicho de aquel Santo Anciano! Preguntóle uno: ¿Qué será, Padre, que yo no siento en mi alma aquellas peleas, y combates de tentaciones, que oygo decir que sienten otros? Y respondióle, segun lo que veía el Santo viejo: Es, porque tú eres como una grande portada de una casa grande: yo le dixerá, como una puerta de casa de vecindad, en que entra quien quiere, y sale quien quiere, sin que el otro sepa lo que pasa en su misma casa. Así tú, tienes muy ancha la conciencia, poca guarda del corazon, poco recato, y

guarda de tus sentidos; y así, entre los que entran, nada sientes. Triste de tí, que si tú tuvieras la puerta cerrada para los pensamientos, entonces vieras la guerra que te hacian para entrar. Si la puerta está cerrada, quien quiere entrar golpea; pero si ella está abierta, entrase sin dár golpe. Oh, desventuradas almas, las que ya ni les dán golpe los mas torpes, y feos pensamientos!

¿Alma, quieres salvarte? Pues lava tu corazon, te grita Jeremias. Lava tu corazon de la malicia: *Lava à malitia cor tuum Hierusalem ut salva fias.* (Hier. 4. v. 14.) Y qual es esa malicia del corazon? Esos pensamientos en que te detienes: *Usquequo morabantur in te cogitationes noxiae?* Tienen dos propiedades los malos pensamientos: con que han condenado innumerables almas: *Nonnumquam*, dice el Sto. Concilio de Trento, *animam gravius faciunt, & periculosiora sunt illis, qua in manifesto admittuntur.* (Ses. 14. c. 5.) Hacen la mas grave herida en el alma mientras dura la vida, y son los mas peligrosos en la hora de la muerte. Mirad: Para los pecados de obra, ò ya el embarazo, ò ya la dificultad, ò éste, ò el otro respeto, ò los dilata, ò los estorva. Pero el pensamiento (oh, Dios!) en un instante vuela, y en un instante se consiente. ¿Y qué se sigue de aquí? Que una miserable alma dexándose it, hace en un dia veinte, y treinta pecados mortales con los pensamientos, que no pudieran hacer con la obra. Y al cabo de la semana cuántos? Y cuántos al cabo del mes? Oh, qué monton! oh, qué monte de pecados mortales! Una pobre alma, que ò la detiene la vergüenza, ò la dificultad, en lo exterior, sin el menor ademan, muy sereno, muy fresco; y en lo interior ardiendo sin cesar los pensamientos; no sé que me diga de su lastimoso estado. En la fiebre maligna, dice el Principe Hypocrates: *Si exteriora frigent, interiora calent cum siti, lethale.* (Lib. 4. aphor. 48.) Si estando frio lo exterior, todo el maligno fuego se esconde adentro mostrándose solo en la sed; mala señal, perversa. Así, pues, diré al desventurado, que así en la sed de sus deseos torpes arde por lo interior con sus pensamientos: fiebre maligna, y escondida. Como maligna mata, y como escondida, queda sin remedio. Ni hay quien lo corrija, ni hay quien lo aconseje, y él prosigue. Y qué, quando à una alma así habitada à consentir los pensamientos se le llaga la hora de la muerte? Aquí es lo mas espantoso. Sabemos por las Divinas Escrituras, y dichos de los Santos, que à la hora de la muerte es quando mas refina el demonio todas sus baterías, todas sus tentaciones. Ahora, pues, con qué os tentará el demonio en aquel trance tan terrible? No à palabras malas, porque ya no podreis hablar. No à obras malas, porque ya no podreis ni moveros. Resta, pues, que toda su batería la ponga en los pensamientos; y si estais habituado à consentirlos, cómo resistireis entonces à redoblada batería con tanto menos fuerza? Cómo combatiréis, si jamás aprendisteis à manejar esas armas?

Refiere el Padre Christoval de Vega, de nue-